



UN NIÑO CON SUERTE

Dzon es un niño muy alegre de 10 años de edad que siente que es muy afortunado. Estudia el cuarto año en la escuela adventista de Zamboanga, ciudad situada en el sudoeste de las Filipinas *[ubícala en el mapa]*. Pero hace algunos años la vida de Dzon no parecía tan afortunada.

DATOS DE INTERÉS

☛ Dzon asiste a la escuela primaria adventista en Zamboanga, Filipinas. Casi la mitad de los niños que asisten a nuestra escuela no son de hogares adventistas. Eso hace que la escuela sea un verdadero centro misionero, donde los niños y sus padres llegan a conocer a Jesús y aprenden a amar así como lo hicieron Dzon y sus compañeros de clase.

☛ Solicite al encargado de la escuela sabática de adultos que les facilite el video especial donde viene un documental acerca de la escuela de Dzon, y muéstrelo a sus niños. Se pondrán contentos al conocer a algunos de los estudiantes de esta escuela.

Sin hogar

Cuando Dzon tenía tres años de edad su padre falleció. Más tarde su madre se casó con otro señor que no deseaba tener hijos. Entonces la mamá mandó a Dzon a vivir con su lolo, es decir su abuelo. Lolo no podía cuidar de Dzon así que lo mandó a vivir con la tía. Pero ella tenía varios hijos propios y no podía cuidar de uno más. Así que la tía le preguntó al pastor adventista lo que debía hacer. El pastor accedió a recibir al niño en su casa. En tres años el niño había vivido en cuatro hogares.

Dzon estaba contento de encontrar una familia que lo quisiera recibir. Pero aun cuando sus padres nuevos le aseguraron que viviría con ellos, de igual manera se preguntaba si algún día tendría que salir de este hogar también.

Un día el pastor y su esposa fueron al pueblo. Al regresar a casa traían algunos documentos en la mano. «Dzon, estos documentos indican

que ahora verdaderamente eres nuestro hijo. Nadie nos podrá separar».

Así como en cualquier otra familia, Dzon participa en el quehacer de la casa. Lava loza y limpia su habitación. Dzon y su hermano y hermana discuten igual que cualquier otro hermano y hermana. «En ocasiones mi hermano dice que es tan celoso de mi porque soy más apuesto que él», dice Dzon. «Yo simplemente sonrío y le digo “gracias”, y luego nos reímos».

El pequeño cantante

A Dzon le gusta cantar. Lo hace cuando ayuda en la casa y cuando se baña. Un día su papá lo escuchó cantar y le pidió que cantara otro cántico. «Realmente cantas bien», le dijo. «Te voy a enseñar a cantar para Dios».

El papá le enseñó a Dzon a pararse erguido y respirar correctamente mientras cantaba. Le asignó un ejercicio de voz para practicar todos los días. El hermano y la hermana de Dzon cantan y tocan el piano, algo que ocasionalmente hacían mientras él practicaba. Un día el papá le pidió a Dzon que cantara en la Iglesia. Le recordó que debería hacerlo para la

gloria de Dios, no para la suya propia. A Dzon le gusta cantar para él porque Jesús ha hecho tantas cosas por él. Quiere usar su talento para honrar a Dios.

Algunas personas que han escuchado a Dzon le dicen que podría llegar a ser famoso o ganar mucho dinero cantando. Pero él les dice que no quiere cantar para ser famoso. Simplemente lo quiere hacer para la honra de Jesús.

Un muchacho bendecido

«Verdaderamente soy una persona bendecida», dice Dzon. «Dios me ha dado una familia amorosa y un talento especial para exaltar su santo nombre. Espero que todos los niños que escuchan mi historia aprecien el amor de su familia y usen sus talentos para Dios».

Parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre serán destinadas a la ampliación de la escuela adventista para que más niños puedan aprender a honrar a Dios con sus talentos, así como lo hace Dzon.

Demos una ofrenda generosa para que muchos niños más escuchen acerca del amor de Dios.

